Domingo 3 de Abril de 1898 MONTEVIDEO Año I - 2.ª Época - Núm. 3

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Reconquista Núm. 151
Horas de oficina de 1 á 6 p. m.

DIRECTOR - REDACTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

ADMINISTRADOR
AGUSTIN SALOM

Montevideo, Abril 3 de 1898

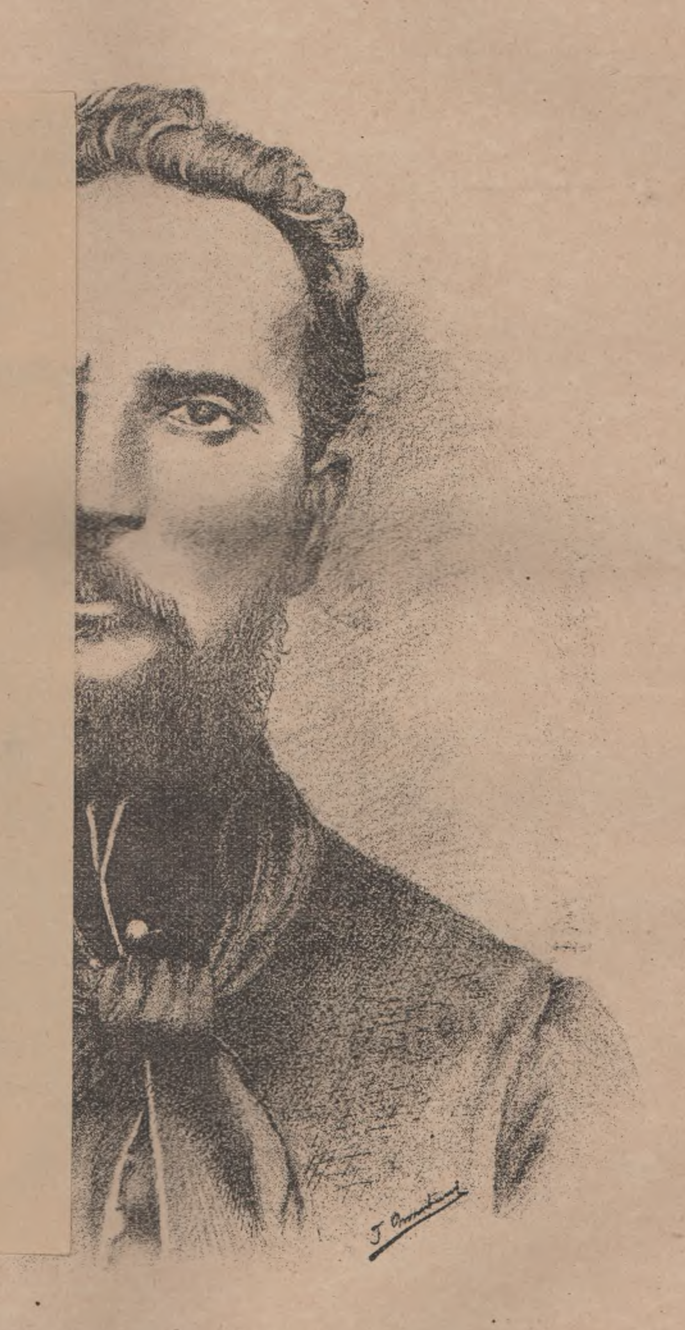
Estimado correligionario:

Le rogamos nos haga saber si ha recibido una circular nuestra de fecha 5 de Marzo, acompañada de una acción á este periódico; - y en caso de que no haya llegado á su poder, le agradeceremos nos manifieste si desea suscribirse á **La Alborada,** *remitiéndonos cada fin de mes el importe en estampillas de correo, ó pagando trimestral ó semestralmente si estimare más conveniente.*

Saluda á Vd. atentamente

El Administrador

Oficinas: Reconquista, 151



Domingo 3 de Abril de 1898 MONTEVIDEO Año I - 2.ª Epoca - Núm. 3

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Reconquista Núm. 151
Horas de oficina de 1 á 6 p. m.

DIRECTOR - REDACTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

ADMINISTRADOR
AGUSTIN SALOM



Lo que interesa

«Que los elementos sanos aunen su inteligencia y su actividad, deponiendo rencillas intempestivas,—y colaboren todos en la grandiosa empresa confiada á nuestro Partido por curso natural de los sucesos:—tal debe ser el principal objetivo de nuestra prèdica.

. . . .

. . . .

La pasión de la patria debe primar sobre todas, y es mas que suficiente el interés de una causa pura y elevada, para acallar disidencias y desvanecer enconos.

Convenzámonos de que es la unión, quien debe hacer mas eficaz aún el poderío de nuestro gran Partido. La empresa cívica reclama nuevos esfuerzos: la unión de todos los buenos bajo la enseña santa de «Tres Arboles», debe ser el anhelo mayor y la primera gloria.»

[LA ALBORADA 2.ª época N.º 11]

¡Justicia!

Nunca podrá LA ALBORADA *estar más orgullosa,—nunca tendrán mayores méritos sus pobres páginas, que cuando imprima en sus columnas con las huellas de luz que da de si la gloria inmarcesible, los preclaros nombres de los hermanos de causa que se sacrificaron como buenos en las rudas jornadas del 97,—y más aún, cuando al publicarlos se quitan al olvido y á la ingratitud, muchos de los más estoicos, más abnegados y más humildes soldados de la causa del Partido Nacional.*

¡Loor á todos los bravos que cayeron bajo la enseña santa de la patria!

¡Gloria á los gauchos ignorados!

¡Viva la memoria de los mártires gauchos caídos al pié de su bandera!

A los Señores Doctores Arturo Berro y Luís S. Botana.—Tributo de

J. M. M.

I

Haciendo justicia distributiva, cúmpleme el deber de interpretar los sentimientos que abrigan mis compatriotas, los gauchos, aquellos que siendo los primeros en concurrir à sus puestos, cuando suena el clarín de la guerra tocando la llamada de la justicia y del derecho, ocupan en días de paz, la retaguardia de los honores y de los recuerdos póstumos del pueblo, al cual han regenerado ó libertado;—empiezo desde hoy á publicar la nómina de los caídos ignorados, para que el país entero coloque á tan esclarecidos ciudadanos á la misma altura que à los hijos de la ciudad, que rindieron su vida defendiendo los preceptos constitucionales.

Nada de diferencias. Todos eran y son hijos.

Todos son y serán miembros conspicuos de las asambleas de la libertad.

Esperando de la bondad del Director de LA ALBORADA, quiera engalanar las columnas de su importante semanario con los nombres de los caídos en la jornada que, empezando en la madrugada del 25 de Noviembre de 1896, terminó necesaria y convenientemente el 18 de Setiembre de 1897, con el fin de que se sepa quienes son los que han trepado al calvario político-militar, y quienes somos los que veneramos sus hazañas; me es grato enviarle este humilde pero glorioso recuerdo, que dedico de corazón á mis distinguidos amigos y luchadores incansables los señores doctores Arturo Berro y Luís Santiago Botana.

¡Paz en la tumba de los sacrificados en holocausto de la causa popular!

TIROTEO FUERTE EN LA «LAGUNA DEL NEGRO,» EL DÍA 27 DE NOVIEMBRE DE 1896.

Heridos

Soldado Pedro Francia (hijo) y Capitán N. Santos.

Muerto

Capitán Juan Sosa.

ENCUENTRO EN EL «QUEBRACHO» EL DÍA 27 DE NOVIEMBRE DE 1896

Heridos

Soldados: Marcos Rodríguez, Mario E. Perdomo, N. Herrera, Pedro Gadea (a) El Mellado, Florismán Sánchez, Faustino Ledesma y cinco más, cuyos nombres no hemos podido obtener.

ENCUENTRO EN MANSAVILLAGRA EL DÍA 1.º DE DICIEMBRE DE 1896

Herido

Teniente 1.º Eustaquio Ramírez.

Muerto

Teniente Coronel, Polonio Clavijo.

ENCUENTRO EN EL «SAUCE DEL CORDOBÉS» EL DÍA 3 DE DICIEMBRE DE 1896

Heridos

Soldados: Florentino Aquino y Camilo Fernández y Subteniente José Francisco Saravia (1).

ENCUENTRO EN EL «PEÑAROL» Ó «GUARDIA DE LA SOLEDAD» EL DÍA 7 DE DICIEMBRE DE 1896.

Heridos

Teniente Coroneles: Adán de la Torre y Antonio Mena, y un soldado.

BATALLA DEL «ARBOLITO» DADA EL DÍA 19 DE MARZO DE 1897, ENTRE LAS FUERZAS NACIONALISTAS AL MANDO DEL GENERAL DON APARICIO SARAVIA Y LAS COLORADAS AL DEL GENERAL DON JUSTINO ROCHA (A) MUNIZ.

Heridos

Coroneles: Nicasio Trías y Celestino Alonso.

Teniente Coroneles: Antonio Mena, Esteban Chiappara, Benito Viramonte, Pedro Sánchez, Ignacio P. Mena, Fermin Casas, Pedro Francia, Nicolás Botana y Abdón Villa.

Sargentos Mayores: Pedro Sabaté (2) y Tomás Basualdo.

Capitanes: Ramón López, Pedro P. Vázquez, Juan Zamora, Pompilio Félix Barrios, Guerrilla (hombre de color), Pedro Berro, Manuel Sánchez y Mariano Saravia (3).

Tenientes: Escribano Público N. Alvarez (de Nico Pérez), Emiliano Cros, Peñarol, Serjio Muñoz Miranda, Gustavo Larriera (abanderado), Juan Valdivia, Juan Arias, Julián Sosa, Marco Alonso, Marcelino Champont, Lázar Sosa (hombre de color), N. Artigas (Jue de Paz de Tupambae) y Juan P. Vázquez.

Subtenientes: Rómulo Muñoz Zeballos, Jorge M. Haedo, Lincoln Smith, Francisco Machado, Eusebio Arnáez, Jua José Pelúa, Delfino Sosa y Juan Abell y Jordán.

Sargentos: Gregorio Quevedo, Eulogio Morales, Félix Fernández, Inocenci Silva, Santiago Melgarejo, Julián Clavijo, Ramón Acosta y Benjamín La cerna.

Cabos y soldados: Manuel Carci Cándido Silva, Liberato Gómez, Lu Gustavo, Dalmacio González, Gabino Lozano, Pedro Benítez, Mauricio Martíne Luis Cibils, Simón Flores, Cleofe Sam Valeriano Sánchez, Belisario Estomb Quintín Aparício, Exequiel Bayares, Celestino Bayares, Telmo Hernández, Jua

(1) Hijo del inolvidable caudillo General Gumersindo Sarav
(2) Después falleció en Bagé, de resultas de la misma heri
(3) Hijo de nuestro querido «Chiquito».

...nal, Gregorio Mendilaharzu, Al-...do Trujillo, Brígido Dorta, Eusta-...io Ibarra, Dionisio Caucero, Pruden-... Pérez, José Barreras, Eusebio Ro-...ez, Teófilo Suárez, Antonio Caña, ...ón Santurio, Higinio Coelho, Ra-... Feria, Adémar de los Santos, Pedro ...rè, Marcelino Miranda, Regino Mi-...da, N. Trías, Rafael Sosa, Antonio ...driguez, Ramón Chaves (hombre de ...r), Benito Saldías, Olegario Nocetti, ...gorio Berdún, Evaristo Rozas, Ino-...cio Rojido, Francisco Varela Teje-..., José del Pino, Martín Rodríguez ... Eulogio Artigas, Juan Ramón Men-...a y Melchor Machado.

Muertos

...ronel: Antonio Floricio Saravia (a) ...quito.

...niente Coronel: Floro Zabatel.

...rgentos Mayores: Nicasio Trías (hi-...) y Cirilo Aldama.

...pitanes: Celestino Rodríguez, N. ...llano y Angel Aldama.

...nientes: Máximo Mendoza (a) El Sa-...o y N. Legrand.

...bteniente: Juan Fernández.

...rgentos: Arturo Ureta, José Lains y ...quín Sánchez.

...bos y soldados: Orestes Cibils, An-... Britos, Martín Rodríguez 1.º, Ma-... Aquino, Francisco Morales, Zoilo ...rro, Pedro Alvarez (a) El Mellado, N. ...z (de la gente del Mayor don Juan ...oz) y tres más, cuyos nombres no ... ha sido posible averiguar.

...SIFICACIÓN DE LAS BAJAS HABIDAS EN ... EJÉRCITO NACIONAL POR MUERTE

Coroneles	1
Teniente Coroneles .	1
Sargento Mayores. .	2
Capitanes	3
Tenientes	2
Subtenientes	1
Sargentos	3
Cabos y soldados . .	11
Total de muertos entre jefes, oficiales, clases y soldados. . .	24

...SIFICACIÓN DE LAS BAJAS HABIDAS EN ... EJÉRCITO NACIONAL POR HERIDAS

Coroneles	2
Teniente Coroneles .	9
Sargento Mayores. .	2
Capitanes	8
Tenientes	12
Subtenientes	8
Sargentos	8
Cabos y soldados . .	50
Total de heridos entre jefes, oficiales, clases y soldados . .	99
Totalidad de bajas entre muertos y heridos que sufrió el «Ejército Nacional»	123

El cuerpo del Ejército Colorado mandado por el general Justino Rocha (a) Muniz, sufrió según los vecinos, enterradores y miembros de la Cruz Roja, las siguientes bajas:

Muertos	40
Heridos.	130
Totalidad de bajas entre muertos y heridos	170
Resumen general de bajas entre muertos y heridos de ambos bandos (nacionalista y colorado). . . .	293

(Continuará).

En guardia!

Nos extraña el silencio de los colegas al respecto.

Más allá del Atlántico, España y Norte América se dan el reto del desafío de guerra, mudos los labios, con ademán airoso y despechado:—presenciamos con interés, no ajeno al corazón, el sordo y lento proceso de esa lucha que parece inminente.

Más acá, á un lado y otro de la Cordillera, dos naciones amigas ha tiempo que se miran llenas de odio los ojos y el brazo armado en posición hostil:—espectadores meros del conflicto, á ello nos limitamos; que «nadie nos da vela en este entierro»,—como dicen nuestros paisanos en su estilo pintoresco; — ni hemos de inmiscuirnos, ni lo deseamos en manera alguna.

¡Ya estamos como para árbitros armados ó para *protectores!*...

Sentado todo eso, vale decir: que ni en la guerra de lejos, ni en la más cercana, el Uruguay desempeña otro papel que el de un simple espectador, ¿cómo no sorprendernos ante las disimuladas afirmaciones de ciertos diarios bonaerenses?

Ya hace algun tiempo que observamos esa marcada tendencia en la política argentina,—tendencia que hoy aparece ya más definida, merced á la propaganda de ciertos diarios porteños que con aplomo inaudito quieren á todo trance romper la neutralidad uruguaya, y presentarnos como aliados de la Argentina en caso de guerra con la república Chilena.

La Nación,—diario mitrista como sabemos,—ha llegado á decir que, dado de barato que el gobierno oriental se opusiera á la alianza argentino-uruguaya, el pueblo la impondría usando de sus fueros soberanos. (!) *La Nación* se equivoca. *La Nación* no solo se hace suposiciones sin fundamento, sinó que también calumnia. Y sepa que no tenemos rencores para la hospitalaria tierra de San Martín y Belgrano.—Al observar rigurosa neutralidad en asuntos tan ajenos á la política oriental, el gobierno y el pueblo uruguayos proceden con arreglo à un criterio tan sencillo como ajustado al deber y á los principios de la justicia universal.

No entran en ninguna otra consideración porque sería oficioso, inútil á todas luces. Basta con lo de casa. Mucho sentimos que estimables vecinos busquen la solución de sus litigios en el terreno de la lucha armada, precisamente cuando los resplandores de un nuevo siglo borran del horizonte de la humanidad más y más sombra. De esto á que tomemos las armas y decidamos poniendo á contribución los más caros intereses del país y buena parte de la sangre que selló el juramento de Agraciada y á Paysandú inmortalizó para siempre, va muchísimo trecho.

No lo olviden nuestros colegas de allende el Plata; téngalo en cuenta los distinguidos miembros de la política argentina, que hacen omisión de la verdad y que prejuzgan, sin atender antecedentes, la actitud de nuestra nación ante la guerra chileno-argentina.

Por hoy, pondremos punto final.

Y discúlpesenos el lenguaje, acaso áspero, pero tan sincero como merecido, que empleamos al considerar levemente cuestiones de tanta importancia y tan dignas de ser definidas y deslindadas en todo aquello que roce los intereses de la patria.

El acuerdo

Parece que se despejarán las dificultades que imposibilitaron el acuerdo electoral de los tres partidos. En la reunión que los políticos colorados celebraron el dia jueves, dominó el espíritu conciliador y la necesidad de arri-

bar á la solución que el patriotismo impone.

Pero, de cualquier modo, hay que esperar algunos días; quizá hasta fines de Abril nada habrá en definitiva.

Resalta la inconveniencia de esta demora, pero el deber de todo ciudadano es esperar sin bastardas impaciencias, pues son muy caros los intereses á jugarse y de notable trascendencia la grave misión de quienes hacen de mediadores en el asunto.

Si no nos dan una parte, apreciable siquiera, de lo que por derecho nos corresponde, tiempo habrá de tomárnosla.

Con acuerdo, ó sin él, el Gran Partido siempre será el primero, cuando ocupe su puesto.

Por ahora, toda impaciencia es condenable,—¿Por qué no ha de ser el patriotismo el sentimiento dominante en los mediadores? ¿Por qué no han de despreciar estos caballeros, en el fuero de su conciencia, todo apego ilegítimo y toda aspiración mezquina y probablemente funesta para quienes la alienten?

El patriotismo aconseja esperar con criterio sereno y razonable. Este nos dice que las conveniencias partidarias, dentro de ciertos límites, deben ceder antes las grandes conveniencias de la República.

La caridad cristiana

A ELLA

Jamás se borrará de nuestra memoria; fué el 19 de Marzo de 1897. La columna revolucionaria al mando del coronel Diego Lamas, marchaba lenta y tenazmente en dirección al Paso de los Toros, donde algunos sabian que era el punto de concentración, ordenado á las fuerzas que comandaba el señor general Aparicio Saravia.

Este próximo suceso, añadido al importante de dos dias antes, absorbia nuestros pensamientos.

Meditábamos en la grandiosidad y nobleza de la guerra moderna; en la conducta valerosa de los combatientes todos; en el efecto de las armas de calibre reducido; en la densa niebla que cubria aquella inolvidable mañana del 17; en los ataques hermosamente locos del 2.° de Cazadores; en la tenacidad heroica y envidiable del teniente Galay, muerto con su guardia toda, antes de abandonar su salvadora posición; nos deleitábamos reconstruyendo aquel soberbio ataque de frente y de flanco mandado personalmente por el bravo González; tratábamos de recomponer los pasajes todos de aquella lucha, en que los combatientes hicieron lujo de valor que rayó en delirio heróico, sin duda para demostrar que la fibra de acero se habria empañado pero no desaparecido, por cuanto brilló con resplandores propios y mortiferos en aquel duelo de caballeros; haciamos un balance frio de las enseñanzas militares que brindó aquel hecho de armas; tratábamos de incrustar en nuestro cerebro la frase de hierro, pronunciada por el coronel Lamas ante el cádaver del incansable luchador Rafael Pons, exclamando: «hermoso punto final á su vida de sacrificios»; pensábamos con fruición en nuevos combates que todos considerábamos triunfos seguros, máxime al pensar que Saravia se incorporaria á las pocas horas; mirábamos como posible y probable lo que siempre reputamos una quimera: ver á Montevideo, cercarlo, deformar á balazos los palacios levantados con los sudores del pueblo y concluir con todo lo que fuese un obstáculo al bienestar y libertad de esta sociedad castigada.

Un simple vistazo permitia darse cuenta del espíritu que dominaba aquella masa que resueltamente perseguia el triunfo de una idea; clara para algunos, oscura para otros é indescif able para muchos, que no obstante su ignorancia instintivamente brindaban su sangre en beneficio de la libertad encadenada y del derecho desconocido.

Fácil era apercibirse que subsistia en aquellos hombres la tensión nerviosa condensada en la lucha de dos dias antes; sus rostros endurecidos por la proximidad de la muerte, sus miradas centelleantes como queriendo abarcar el conjunto del cuadro cinematográfico que velozmente cruza en los instantes supremos y sobre todo sus conversaciones daban la nota verdadera del estado de ánimo en que los habia dejado la ruda prueba de fuego á que habian sido sometidos.

Comentaban animadamente los mil incidentes del combate y cada cual daba su opinión sobre las impresiones experimentadas en los momentos álgidos de la lucha.

Se elogiaba el estoicismo de Labeque que tuvo el valor de proclamar á sus compañeros, en momentos que una bala heria de muerte á su hermano.

En un pequeño grupo se discutian las condiciones del fusil de repetición y á uno de ellos que ostentaba orgulloso un mauser recien *carchado*, se le aconsejaba lo devolviese porque tenía muchos inconvenientes; la bala era muy chica, alcanza mucho y «te vas hacer un flojo tirando desde lejos»—le decian.

Era considerado con envidia el que exhibia su bolsa repleta de munición porque «ese» segun ellos, podría entretenerse y hasta hechar *boladas de aficionado*, cuando llegase el caso de pelear que todos anhelaban.

No sorprendimos una sola frase que indicase la expresión de un recuerdo para los que allá—á la sombra de un bosque silencioso y en las orillas de un arroyo apacible—habían concluido
pesada carrera de la vida.

No se encontraba un semblante q
reflejase débilmente siquiera, pena p
la sangre derramada ya y estreme
mientos por la que aún se vertiría; u
especie de vértigo flotaba en el ambien
y una fuerza superior á la voluntad
al sentimiento, mantenía subyugados
aquellos hombres que se mostraban á
dos de concluir pronto, de destroz
todos los obstáculos, de matar y de mor

Las pasiones, los sufrimientos y mis
rias durante tanto tiempo contenid
habían estallado al fin, con rumores
torrente desbordado y ondulaciones m
teriosas de mar de fondo; había dese
peración por compensar la justicia q
siempre asiste á los oprimidos y la fue
za, que tantas veces ha dado sello
legitimidad á los más grandes atentad

El inestimable equilibrio entre el
razón y la cabeza que caracterizan
acción del hombre civilizado en los
riodos normales había desapareci
aquellos hombres tenían corazón n
más que para distribuir con regulari
la sangre en el organismo.

Nadie había llorado; ese alivio infin
de los que sufren era desconocido all
á los grandes dolores causados por
sangre y el fuego, se les había cont
tado con risotadas y sarcasmos,
hacian enmudecer y meditar.

Todos estábamos convencidos que
grandes infortunios que torturaban
Patria, solo podian aliviarse hacie
correr sangre, mucha sangre; sin me
tar siquiera que era sangre de her
nos; sin piedad para los que cayeran
perdòn para los extraviados.

Craso error del hombre que en
incurable soberbia, cree poder encau
la justicia, la razón, el derecho, la lib
tad, las amarguras, las decepcione
impaciencias que bullen en la masa ha
brienta de luz, con el estrépito de
fusiles modernos y los alaridos salva
del más fuerte.

Teniamos que recibir una gran
ción; no de parte del *poderoso*, ni
intermedio de ningun cerebro priv
giado; la demostración del error en
nos encontrábamos, la pequeñez
nuestra triste misión destructora, lo
consistente de nuestro orgullo de ve
dores, se puso de relieve ante la sú
presencia de dos Hermanas de Cari
que humildemente — con la humil
que caracteriza á los buenos y á
ángeles, lucían las benditas insigni
la Cruz Roja. ¡Qué diferencia!—M
tras nosotros enceguecidos por la pa
pensábamos en destruirnos sin mir
silueta terrible de lágrimas y sa
que indicaba nuestra marcha, aqu
débiles mujeres en nombre de la pie
del cariño para todos, de la calma
tiana que poetiza las grandes acci
marchaban en dirección contraria
nuestra á enjugar lágrimas, calma
lores y hablar de paz, de unión frat
y de perdón.

Lo que no habian conseguido los c

...s regulares y los pregonados efectos de las armas perfeccionadas, lo obtuvieron aquellos seres, símbolos de la debilidad y de la ternura infinita de la mujer oriental.

El egoismo que dominaba á todos quedó deshecho y se pensó en los compañeros caídos, en los adversarios hermanos puestos fuera de combate, en las lágrimas que significaba aquel sacudimiento apoplético, en la sangre que había fructificado con su exhuberancia primaveral las lomas de esta tierra querida.

Hubo recien entonces una caricia, un pensamiento, una frase y muchas lágrimas para el hogar abandonado que era testigo mudo de los insomnios, el dolor y la fiebre que consumirían á la madre, la esposa, el hijo, la prometida, la hermana del ausente.

En todos se operó un cambio radical; los semblantes ceñudos desaparecieron, las frases terribles cesaron de pronunciarse, la sed de sangre se apagó.....

Cuando aquellas mensajeras de la caridad cristiana continuaron su interrumpida marcha y se esfumaron en el horizonte, muchos labios balbucearon sentidas bendiciones para aquellas almas superiores que en el fragor de la lucha, traían la palabra de consuelo, de olvido y de paz.

Luis Pastoriza.

Marzo 1898.

Pincelazos

«No lo digo por tí, sinó por *vosotros*».

¿Quién habia de decir, moscardón de cuatro patas, que echarías en el cajón de tus olvidos la adhesión á los dioses que cayeron y el fervor con que otrora los defendiste?

¿Cómo pensar que fuera hipocritez astuta aquella *convicción de la bondad* del crápula que te protegía?

¡Vaya, vaya, medrador mentecato, que ya te sobran disposiciones para ser truhan!

—En la oficina hacía de hazme-reir con sus descomunales alabanzas á los que desgobernaban el pais; en el café, lo mismo; y en todas partes, lo mismo: no hablaba de otra cosa.

Ah! Qué parecido es á don Bombo! Es un *Clodomi chiquito*... La misma figura, salvo el algodón azafranado de los bigotes de Mocosuena, la plaza de armas y el mapa de rugosidades del rostro, en que cada surco representa una *rebanada* del presupuesto público. En lo demás, igual.

Què flexibilidad en la espina dorsal! qué arqueos! qué reverencias! què saludar! y què comiquería trasnochada!

Ahí lo teneis de frente.

Ved como ataca y hasta calumnia á los que adulaba ayer.

Para él nada hay mejor que Cuestas, y Cuestas es un Dios. Y *treinta dineros atrás* lo rebatía con dantoniana fogosidad.

Tenemos motivos para suponer que nos entenderá. Y cáigales el sayo á todos sus similares, á ver si les escuece á modo de *pica-pica.*

Galería de «La Alborada»

Con justo orgullo se honra hoy nuestro periódico estampando en su primera página el retrato del popular caudillo y jefe militar superior de nuestro Partido, General Aparicio Saravia.

¡Loor al querido General en Jefe del «Ejército Nacional», al patriota tan abnegado como valeroso, que inició el movimiento revolucionario, lanzándose á la lucha como un héroe con un puñado de bravos y sin ninguna protección el dia 25 de Noviemcre del 96.

—Nuestros lectores sabrán apreciar la mejora que introducimos en nuestra galería, sustituyendo á la fototipia, el trabajo litográfico más perfecto. El artista que ha hecho este expléndido dibujo del denodado lancero de *Cerros Blancos* es el inteligente joven don Francisco Quintans.

A pluma alegre

MARIPOSEANDO.

Don Juan José Díaz escribe actualmente un opúsculo sobre los *«efectos de la resonancia del estampido de los cañones de los buques de guerra, en ciertas y determinadas circunstancias».*—Como se recordará el general hubo de haber hecho «pata-ancha» en la Colonia al oir el estruendo de lejanos disparos, pero optó por una retirada prudencial que le captó las simpatías de Borda.—Supo después el señor Díaz que el fuego era de los revolucionarios *infelices.* Supo tambièn el general que tal huída lo ponía en ridículo.

Ahora nos llega la noticia de que lo del opúscnlo ministerial es una mentira canallesca. Conste, y á vuelto folio regístrese,—diría el alcalde Agripa.

***

A propósito de alcaldes: bueno sería que el Tribunal Supremo de Justicia se preocupara de hacerle bozalejos á algunos de esos señores, incluso el tal Agripa, que es el de la famosa ordenanza: «prohíbese vender huebos en estado de semi-putrefactos ú otro condimento nocivo á la salud pública y privada.»

Y quiero relatarles una ocurrencia de tres paisanos nuestros; quienes habiendo llegado á la alcaldía X y no encontrado al alcalde; convencidos de que no estaba por allí, después de mucho imitar rebuznos y toda suerte de asnales llamamientos, desmontóse uno de ellos y echó *el lobuno* dentro de la alcaldía, que abierta dejaba el alcalde por aquello de:

«Habite el magistrado casa de vidrio y viva á puertas abiertas, etc.»

Agazapáronse los tres paisanos tras unos matorrales, y vieron que nuestro alcalde no bien hubo llegado, vió *el lobuno* dentro, que revisaba expedientes y echaba rúbricas con la mayor buena fé del mundo. Lo contempló un momento; lo observó de nuevo, y por fin dijo, haciendo al huésped signos simbólicos nada amenos: «Nunca falta un güey corneta ¿pa qué me dientré en jarangas, si á lo mejor me diban á soplar por un cañuto: arreglate con mis pedientes, alcalde nuevo y *esto* pa vos y tus eletores».—Dicho lo cual, se alejó á prisa, sin volverse al oir las carcajadas de los que le habían nombrado reemplazante.

«Y si, lector, dijeres ser comento...»
No direis que exajero cuando miento.

***

Con el contento público, los malos poetas hemos tornado á hacer bellaquerías.

Confirmándolo, diré á ustedes unos pareados, exponiéndome à ingratos arañazos de laa musas de la poesía:

—Al entrar al recinto, sin alardes
Dijo en tono solemne ¡Buenas tardes!
—Otro venía tras él, que apenas visto
Hizo exclamar á todos ¡Jesucristo!
—Buen par es éste, que con honda pena
Me trae á la memoria á Mocosuena
—Y al pasarlos á todos en revista
Media docena más *saltan á pista.*

***

Indudablemente el espíritu del finado Borda se les ha entrado en el cuerpo á los flemáticos ingleses que componen la Empresa del Ferrocarril Central. Don Juan decía: «Nadie intervenga en la política siendo empleado de la Nación, (salvo *los amigos*), y olviden que son ciudadanos ¡cuidadito!»

Pues los señores de la tal empresa hacen lo mismo con sus empleados, formando república aparte.

Una circular reciente, prohibe á los empleados que intervengan ó participen en cualquier forma en política. La mayor parte de aquellos, son orientales: lo que equivale á que los estimables súbditos de S. M. Británica se constituyan en tutores de los compatriotas nuestros que trabajan en la Empresa.

Que *la compañía* sea ajena á toda política partidaria, santo y bueno, pero los empleados son cosa aparte, y son dueños de concurrir en la forma que les plazca, fuera de las oficinas de trabajo, á la felicidad del suelo en donde nacieron.

En ninguna parte del mundo se ha visto ejemplo de semejante arbitrariedad.

Este es el colmo de la mentada excentricidad inglesa.—For ever!

Lunares.

Hormigas coloradas

De algo hay que hablar al oido y en las mesas de los cafés en una tierra dada á la política en cuerpo y alma, como es la nuestra. Y como ya no figura Borda en la comedia, y esta acabóse, ó cambió à lo menos de carácter, fuerza es tratar del *acuerdo*, de ese mentado acuerdo que aún no ha *acordado* nada.

Esos señores de los aspavientos y de las mentirillas *inocentes*, que todos conocemos y que pululan en bulliciosos corros, pues no hacen otra cosa que *estar al tanto* de lo que acontece en las altas esferas de la política, se llevan al dedillo lo del acuerdo, y saben las opiniones de cada uno de los hombres de pro y de contra, y escudriñan lo que sucede en sus reuniones, y todo lo columbran y lo predicen con espartana firmeza.

Pues, estos caballeros son los que ahora aumentan las dificultades del acuerdo y entorpecen su solución desfigurando los hechos y terjiversando cuanto cae bajo el imperio de su terrible locuacidad. «Que sì, que no; que se lleva á efecto; que fracasó; que todo ha terminado, etc.» y tanto mentir produce sus resultados en perjuicio de las conveniencias nacionales.

Callar, señores locuaces, que es no tener amor á la patria jugar con sus asuntos más graves como quien juega al gran bonete. Charlen de pitos y flautas, ya que lo tienen por necesario, ó de cualquier nonada y comadreos, pero no forjen invenciones en materia de política nacional.

Los hechos se producirán á su tiempo; como lo determinen las circunstancias y el deber que las colectividades imponen á sus partidarios.

Creemos que nos entenderán los que perjudican al pais con tal de estar siempre *al tanto.*

SOCIALES

¿Saben ustedes quien se casa el sábado?—Eduardo Ferreyra; el crítico, el escritor donoso, el incansable obrero de la prensa; nuestro amigo estimadísimo —Bravo!—dijímosle cuanto lo supimos, —ya era tiempo que las dulzuras y la tranquila placidez del hogar sellaran vuestra brillante juventud en que hicisteis verdad la máxima sublime de León XIII; en que fuiste un apóstol de la idea y presentando altiva la despejada frente á los azotes del infortunio humano, luchásteis como un héroe sin mas armas que el talento ni más escudo que la virtud.

María Angélica Franchi.—la que será su esposa,—es digna de él; hermosa, casta y sencilla como el ideal de un alma pura, María Angélica Franchi sabrá labrar la dicha del amigo y ahuyentar eternamente con la luz de su alma el ave negra de la desdicha.

La simpática pareja pasará la luna de miel en una linda casa de campo de San José.

Sea feliz el amigo, inmensamente feliz en el hogar acariciado por sus ensueños y que le ha dado, como ideal sublime, las fuerzas de un atleta en el combate diario por la idea.

—Partió el Jueves para la Florida, después de corta permanencia en esta capital nuestro estimado amigo y compañero de causa don Mónico Rodriguez, —á quien deseamos buen viaje y felicidad en sus lares.

—Publiquese:

La ví en una floresta, junto á un lago diminuto. Estaba allí bajo la verde cúpula robando pececillos á la quietud dormida de las cerúleas aguas. Su vestido era negro como la noche, como el misterio; así como sus ojos y sus cabellos de virgen, que caen sobre la frente cual á su lado los nativos sauces sobre el cristal del transparente lago.—Flexible el talle, pequeñísimo el pié, andar garboso y lento. Me pareció ella, el hada de aquel retazo azul.

Maria llaman á la hermosa, y es nieta de un poeta celebrado.

Oiram.

—Encuèntrase algo enferma, en estación Suárez, la apreciable y distinguida señora Maria S. de Ribas, madre de nuestro querido compañero de tareas Oscar G. Ribas.

Que se mejore la estimada enferma son nuestras votos.

—Despues de ocho dias de residencia entre nosotros, parte hoy para su establecimiento en Puntas de Yí, el digno compañero de causa don Manuel Fuentes.

—Hemos tenido la grata honra de ser visitados en esta redacción por el virtuoso ciudadano y compañero entusiasta don Carmelo Cabrera, acompañado de nuestro querido amigo el valiente capitan ayudante del Estado Mayor revolucionario don Luis Pastoriza.

La agradecemos con honda sinceridad.

Memoria de un revolucionario

(CONTINUACIÓN)

III

Fué ese dia, de gran actividad y no poco entusiasmo. Nuestra división parecia una columna completamente disciplinada, y cada revolucionario un soldado veterano. Hubo distribución de uniformes: la chaquetilla y el pantalón de brin; los kepis numerados de 1 á 5. El comandante Martirena dirijió en persona la carneada de ocho vaquillonas ¡comer carne á discreción! qué felicidad! La yerba y la galleta tampoco se escatimaba. Júzguese la alegría reflejada en todos los semblantes; teniamos uniforme; ya ibamos á partir por fin; ya iba á realizarse nuestro afan de vernos frente al enemigo, y lastre agradabilísimo constituia el solaz de los estómagos hartos ya de continencia.

Pero la noche anterior hubo una desgracia, que hizo incompleto nuestro contento: à un compañero se le escapó un tiro, revisando el revólver, é hirió á otro en una pierna. Siento no recordar los nombres de los actores en este fortuito y lamentable suceso.

¡Con qué alegría nos dirigimos al punto de embarque y recibiamos cada uno un freno con sus riendas y el morral municionero! Una tabla ancha nos sirvió de muelle. A los pocos minutos de estar abordo sonó la bocina,produciéndonos el mismo efecto nervioso de un toque de clarín. Y apenas cesó el silbido, los gritos y las aclamaciones, los abrazos y las demostraciones entusiastas de todo género, todo estalló con el formidable ímpetu de seiscientos corazones que se sienten oprimidos por la mano férrea de un mandón miserable; con el hercúleo empuje de centenares de brazos que han temblado ante la enseña bendecida haciendo el signo de un juramento sublime.

El día era expléndido. Las manos estaban ya libertadas de la tarea constante de espantar mosquitos; el reia puro

quitaba á los pulmones los rastros postreros de la atmósfera húmeda y malsana de las islas. Al oscurecer pasamos por Martín García; muy cerca había una cañonera argentina con la cual cambiamos saludo nuestras embarcaciones.

A poco, arreció el viento y embravecióse el mar. Nuestras embarcaciones no podían ser mas viejas y peligrosas. Bajo nutrida garúa el temporal se desató tremendo. En la mitad de aquella noche tenebrosa, hubo un momento de desesperación. De la bodega, atestada de amigos, partían gritos que clamaban socorro. Un ruido enorme aumentó la confusión; era producido por la violenta rotura de los cabos que unían nuestras tres embarcaciones. El patrón de la chata, abandona su camarote y pasa sobre los compañeros tirados en el suelo, dirigiéndose al ancla, que hace soltar en seguida. «No se aflijan muchachos; —nos decía para endulzar sus pisotones;—yo solo soy capaz de salvar á todos.»

Ya día, vimos separadas á las chatas, que volvieron á unirse con no poco trabajo, y cuán conmovedor era el aspecto que presentaban los soldados revolucionarios, víctimas del mareo y bastante debilitados. Inermes casi, muchos preferían la quietud, á la galleta que constituía el único y ambicionado *manjar* de abordo. En la noche que siguió á ese día nos pasamos á un vapor de carga en «Punta Lara», entusiasmados con los manifiestos que, antes de dicho pasaje, repartieron varios miembros del Comité que allí nos esperaban: todas los peripecias se olvidaron, y la palabra de aliento del Comité retempló nuestro ánimo.

Poco después, navegamos nuevamente.

Cuanto clareó el día 7 se empezó la distribución de armas y municiones; armas que acariciamos febrilmente. Y á las 11 a. m. cuando llegamos á la Colonia, playa de las Conchillas, y tocamos el muelle—esqueleto de desembarco, hicimos varios disparos, señal de nuestro júbilo y nuestros jefes pisaron tierra vivando á la revolución, contestando todos, aún los que sumidos en las bodegas ni noticias tenían de nuestro arribo á Conchillas.

Dos guardias civiles que se encontraban en la puerta de un boliche próximo, al oir los vivas montaron precipitadamente á caballo y partieron á escape tirando los cojinillos y recados en fuga desesperada.

Mientras Gil con su gente se empeñó en la persecución de los *dos cohetes voladores* para evitar que fueran á dar cuenta de nuestro arribo, todos bajamos á tierra ordenándose por batallones en orden de parada.

Empezaron á llegar caballos y carros; y se cargaron del armamento y municiones sobrantes, en tanto que los de infantería haciamos ejercicio, trasudantes, en aquel arenal fatigoso. Cesaron estos por observarse que la cañonera «Artigas» se aproximaba. Nos ordenaron que nos replegásemos á las poblaciones; á lo que, no bien lo hicimos, siguió un disparo de cañón, seguido de cuatro mas con intervalos de dos ó tres minutos. La *formidable* «Artigas» quería asustarnos con el ruido, como á langostas, y desde una gran distancia.

Emprendimos la retirada por la vía férrea con distancia de tres pasos de hombre á hombre. La marcha duró dos horas, campando luego en la costa del «Conchillas», donde se carnearon varias ovejas, que, en verdad, devoramos, tras dos dias á galleta y agua.

Al día siguiente temprano, cruzamos por el pueblo. Los vecinos nos saludaban con sonrisas compasivas y con forzado entusiasmo.

La comisaría había sido abandonada el día anterior por el comisario y todo el personal, arreando las caballadas que les fué posible.

Dos días marchamos á pié los de infantería.—Después montamos á caballo, pero «en pelo».— Campamos á los cinco ó seis días en el «Paso Navarro» donde nos incorporamos á las fuerzas del victoriado Coronel Lamas.

Momentos antes de retirarnos de dicho Paso, tuvimos un pequeño tiroteo con gente de caballería, del que salieron heridos dos compañeros (1).

Supusimos entonces que ella pertenecía al Escuadrón de Galarza.

[1] Uno de ellos quedó en el campo, y según se dijo fué degollado por los contrarios.

Voces amigas

La cariñosa acogida que la prensa toda del país ha dispensado á nuestra hoja obliga estrechamente nuestra sincera expresión de gratitud.

Gracias de nuevo, estimados colegas!

La Alborada—Hemos recibido el segundo número de este semanario político-literario y social que redacta el inteligente joven nacionalista don Constancio C. Vigil.

La Alborada, cuya publicación cesó al estallar el movimiento revolucionario de 1896, entra en la segunda época con los bríos de un luchador incansable por su credo político, contando entre el número de colaboradores á muchas de las inteligencias mejor preparadas y dispuestas de la colectividad á que pertenece.

Véase el sumario del número recibido:

. . . .

(*La Tribuna Popular*).

—

La Alborada—Ha reaparecido en su segunda época el primer número del semanario político y literario que dirige y redacta el señor Constancio C. Vigil, con el título que encabeza estas líneas.

La virilidad de su propaganda y la ilustración con que ha abordado todas las variadas cuestiones que trató durante su primer época, habian rodeado esa publicación de una aureola de prestigio envidiable, y este antecedente hace que su reaparición haya sido recibida con simpatía.

El simpático semanario viene nutrido de lectura amena, ostentando en su primera página el retrato del eminente hombre público Eduardo Acevedo Diaz, de un parecido notable. Este es el primero con que inaugura su galería nacionalista, y haciendo justicia á los méritos del escritor y patriota tribuno, le califica, *la primera figura civil del partido.*

Agradecemos la visita del ilustrado colega, dejando establecido el cange.

(*La Libertad*, de Trinidad).

—

La Alborada—Hemos tenido el agrado de recibir la visita del importante colega La Alborada, en su segunda época, que bajo la inteligente dirección del señor Constancio C. Vigil, ha comenzado á editarse desde el 20 del corriente, en la Capital de la República.

Es un nuevo órgano político del partido nacional á la vez que una interesante revista social y literaria.

Al aceptar el saludo con que brinda á la prensa honrada de la República, hacemos votos por su larga vida y prosperidad

(*La Prensa*, de Florida).

—

La Alborada—Ha reaparecido en la Capital, el interesante periódico La Alborada, cuyo director es el joven Constancio C. Vigil.

La Alborada, es semanal; trae el retrato del doctor Acevedo y Diaz, director de *El Nacional*, como igualmente infinidad de interesantisimos materiales, estando á más muy bien impreso en riquísimo papel.

(*El Tiempo*, de Florida).

—

Ha llegado á nuestra mesa de redacción el primer número de La Alborada, interesante semanario que aparece en Montevideo. Es su director el joven Constancio C. Vigil, y su administrador

el joven Agustin Salom. Deseamos á estos amigos la mejor buena suerte en sus tareas.

(La Bandera Uruguaya, de San Cárlos).

—

«La Alborada»—Recibimos el número 2 de la 2.ª època del interesante periódico que lleva el título del epígrafe y ha vuelto á aparecer en la capital, notablemente mejorado, bajo la inteligente dirección de nuestro joven amigo Constancio C. Vigil.

Viene repleto de interesantes materiales, políticos y literarios, y es sabido que su política es decididamente nacionalista.

Aunque el primer número con el saludo á la prensa no ha llegado á nuestras manos, respondemos á él, suponiéndolo, con votos fervientes por la prosperidad y larga vida de tan interesante publicación hebdomedaria.

(La Democracia, de Rocha)

—

Club Nacionalista Manuel Martinez Haedo.—Rio Negro.

Independencia, Marzo 22 de 1898.

Señor Director de La Alborada:

La Comisión Directiva del Club Nacionalista Manuel Martinez Haedo, fundado en esta Villa y que tengo la honra de presidir, ha resuelto dirigirse al ilustrado Director de La Alborada, encareciéndole la remisión á este centro de su importante semanario; como medio de fomentar y hacer más fecundos en nuestra colectividad los principios y nobles ideales que sustenta nuestra bandera

Seguros de que accederá usted á nuestro pedido, nos es altamente grato saludarlo con nuestra mayor consideración.

Guillermo P. y Linch,
Presidente.

P. S. Laurnagaray,
Secretario ad-hoc.

Suscritores fundadores de LA ALBORADA

Benigno M. Aguero.
Antonio Carbajal.
David Buchelli.
Eduardo Abreo.
Pedro B. Burzaco.
Casimiro Casas.
Lucio López.
Lino Piedra Cueva.
Manuel M. Fuentes.
Bartolo Alonso.
José Pereyra.
José Miguel Mesías.
Familia de Abelardo Ibargoyen.
Tolentino Gorosito.
Luis Lamas.
Germán Sienra.
Alberto de Castro.
José Murguiondo.
Manuel Torres (Santa Lucía).
Manuel D. Martínez.
Juan Francisco Caravia.
José L. Amorín.
Jorge Wirgman.
Eusebio Sosa.
José L. Artigas.
Juan A. Corbo.
Florencio Ortiz.
Rufino Rebollo.

Notas finales

SE PREVIENE—A los correligionarios que han recibido nuestra circular fecha 5 del pasado mes, que esta administración espera la respuesta, rogándoles sea ella remitida á la mayor brevedad posible.

—A los señores Agentes, que pueden solicitar números para la propaganda, devolviendo aquellos ejemplares que no colocaren; y que cada fin de mes deben enviar lo cobrado conjuntamente con la nómina de los suscritores.

—Se participa á los Sres. suscritores del interior que deseen enviar el importe de su suscrición que pueden hacerlo por giro postal, en papel moneda; y los suscritores mensuales en igual valor en estampillas de correo, dirigido á estas oficinas.—La Administración.

—Un nuevo colega viene á aumentar el número de los que luchan en la prensa por el partido de las gloriosas tradiciones y los principios inquebrantables: —*Los Principios,* periódico que aparece en San Fructuoso, bajo la competente dirección del caballero Baustista A. Roca.

Estrechamos con cariño la diestra que nos tiende y es nuestro anhelo que le sonría una era apacible y perdurable en el estadio de la prensa.

—El importante colega *El Tiempo,* de Florida, transcribe en su columna de honor nuestro artículo sobre cuestiones ovinas, aparecido en el primer número; é igualmente, la poesía de Sergio Iribar, titulada «El primer beso».

Gracias, colega amigo.

—Un amigo querido, inteligente y de notable erudición histórica, Joaquín Muñoz Miranda, ha vuelto á nuestro lado, prestando su generoso esfuerzo á la labor patriótica en que nos empeñamos.

El hijo del valiente jefe secretario del general Saravia y herido en Cerros Blancos, fué nuestro compañero inseparable del año 96, y presenció de cerca el azaroso vía-crucis de La Alborada en su primera época, tiempo tan lleno de sombríos presagios como preñado de dificultades para toda empresa partidaria; —y hoy, al vernos de nuevo en la brecha, de nuevo nos acompaña, como siempre anheloso y entusiasta por el imperio de la verdad y por la luz histórica.

Con honda sinceridad agradecemos al inteligente autor de «Prohombres del Partido Nacional», el cariñoso concurso con que honra hoy, como siempre, á La Alborada.

—A nuestra redacción ha llegado por correo la siguiente esquela: De paso apuntaremos la opinión que *Un suscritor* emite en las columnas de *La Tribuna* del jueves último, y que sostiene la justicia que entrañaría el depositar esa reliquia querida del inmortal Bayardo, de Paysandú, en el Museo Nacional;—y que nuestras columnas están á disposición de los correligionarios que deseen manifestarse sobre el referido punto.

Señor Director de La Alborada.

He visto que quieren hacerle un regalo al doctor Acevedo Díaz, y yo creo que ninguno sería mejor que la lanza de don Leandro Gómez, de Paysandú, que la tiene el doctor Vila, y cuya fotografía he visto en lo de Sanquírico.

Lo saluda

C. S.

—

Señor Administrador de Correos:

Carta que obra en nuestro poder del señor Enrique Beloso, de la Estación Cardozo, nos comunica que no ha recibido el número 2 de este semanario, número que fué depositado el dia sábado último á las 4 a. m. en la Oficina de Correos de la Estación Central por el mismo Administrador de esta hoja. Tal irregularidad significa que los empleados han retirado ese número. Esperamos tome medidas para subsanar en lo sucesivo abuso tan escandaloso.

Es justicia.

—Recomendamos á los señores agentes la pronta devolución de los ejemplares sobrantes.

—Agradecemos al simpàtico colega «La Voz del Pueblo», de Minas, la transcripción que ha empezado á hacer en sus columnas de la «Memoria de un revolucionario» que publicamos.